

interpretaciones nos invita. El peso de la economía, sin duda, debe tener y tendrá un lugar central en toda investigación sobre el tema. Así termino con otro enunciado cuyo autor se me ha olvidado. Algún político proempresarial, cuando se le cuestionaban sus puntos de vista (por cierto, desde una postura ecologista), contestó que ya sabía que la economía no es todo, pero sin economía no somos nada.

Bernd Hausberger
El Colegio de México

ANDREW KLOIBER, *Brewing Socialism: Coffee, East Germans, and Twentieth-Century Globalization*, Nueva York, Berghahn Books, 2023, 206 pp. ISBN 978-180-073-669-6

Todo comenzó por una helada. La *Kaffeekrise* de 1977 en la República Democrática Alemana (RDA) fue consecuencia de un alza en los precios del café tras la devastación de una gran cantidad de plantíos al otro lado del Atlántico. Dos años antes, Brasil había perdido cerca de dos tercios de sus cafetos debido a las condiciones climáticas adversas. Incapaz de adquirir nuevas importaciones de grano debido a los altos precios, el gobierno de la RDA decidió retirar las marcas de café previamente ofrecidas a los ciudadanos e introdujo una nueva mezcla adulterada, reduciendo la cantidad de grano e incluyendo productos sustitutos, en un intento por prolongar las reservas de café.

El nuevo producto, llamado *Kaffe-Mix*, fue repudiado nacionalmente en parte por su mala calidad. “*Kaffe-Mix* es adecuado exclusivamente para personas con falta de gusto y olfato, ya que pueden consumir esta bebida sin demasiada resistencia”, denunció con humor una de las protestas de consumidores de café (p. 96). Por medio de peticiones escritas (*Eingaben*), cientos de ciudadanos de Alemania oriental manifestaron su insatisfacción ante las autoridades gubernamentales. Incluso, en algunos lugares, el malestar llegó a tal grado que se organizaron boicots contra *Kaffe-Mix*.

Con el fin de garantizar un suministro constante de café y contrarrestar las demandas de sus ciudadanos, el gobierno de la RDA

procuró acuerdos de intercambio con países productores del Sur global, inicialmente con Etiopía y Angola. Sin embargo, el contexto de conflicto bélico que enfrentaban y las condiciones del trueque impidieron que esta relación prosperara en el largo plazo –volveré a esto más adelante–. En un segundo intento, la RDA volteó la mirada a Asia y buscó desarrollar una industria cafetalera en Laos y Vietnam. Las consecuencias de esta política desarrollista perduran hasta nuestros días, pues Vietnam se ha convertido en uno de los principales productores mundiales de café, sólo detrás de Brasil.

Éste es el relato presentado en *Brewing Socialism*. Aunque es un libro centrado temporalmente en la última década de la RDA, entre finales de 1970 y 1980, no trata sobre las causas de su colapso. Sus preocupaciones son otras. Por un lado, la obra expone las tensiones dentro de Alemania oriental generadas por el intento gubernamental de sostener un régimen socialista autárquico que fue, paradójicamente, dependiente de las condiciones y vicisitudes del comercio mundial del café, así como de la economía de países no socialistas. Por otro lado, Andrew Kloiber, su autor, pretende hacer explícitas las consecuencias de las políticas desarrollistas de la RDA, que perduraron incluso después de la caída del régimen.

Brewing Socialism es un libro pequeño con grandes pretensiones, que su autor cumple satisfactoriamente. La obra es simultáneamente una historia sobre el consumo del café en la RDA, una historia global y una historia de las relaciones internacionales durante la Guerra Fría. Explico.

Al leer este libro, resuenan las palabras de George Steiner: “Europa está hecha de cafeterías, de cafés”, dado que la vida pública se articulaba alrededor de estos espacios de consumo. En este sentido, Andrew Kloiber no resulta innovador al exponer la historia y relevancia social del café en la Alemania pre y postsocialista a lo largo del primer capítulo del libro. Sin embargo, en el segundo capítulo, Kloiber nos lleva más allá de las cafeterías, a un lugar más íntimo. Con sensibilidad etnográfica, el historiador reconstruye la importancia del consumo de esta bebida dentro de los hogares de los alemanes orientales. Compartir una taza con los invitados no sólo representaba una cálida bienvenida, sino que también podía revelar las diferencias sociales entre los asistentes y los anfitriones, dentro de una sociedad que propugnaba por la igualdad.

A pesar de no ser un artículo de primera necesidad, sostiene Kloiber, el Partido Socialista Unificado de Alemania no solamente impulsaba el consumo de café, sino que vinculaba la legitimidad del régimen a su capacidad de suministrar productos como éste. La crisis del café surgió precisamente por el incumplimiento de esta promesa. “¿Qué era el socialismo?”, se preguntaba la antropóloga Katherine Verdery durante la década de los noventa. En términos generales, respondió que el socialismo “garantizaba comida y vestimenta a la gente, pero no prometía (como hacen los sistemas capitalistas) calidad, disponibilidad y posibilidad de elección”.¹ Una de las virtudes del libro de Andrew Kloiber es añadir matices a esta caracterización: la calidad, disponibilidad y variedad de opciones del café fueron preocupaciones constantes para los planeadores y funcionarios de la RDA, especialmente durante la crisis nacional causada por su escasez a finales de la década de los setenta, tema central del capítulo tres.

Este hecho invita a reflexionar sobre la centralidad del “consumidor” en la historia global del siglo xx. ¿El consumidor, como categoría analítica, es inexorable para entender las dinámicas y tendencias sociales de ese siglo? Lizabeth Cohen ha argumentado que, a partir de la década de 1930 en Estados Unidos, la línea entre ciudadano y consumidor se volvió difusa, y estos conceptos reflejaron una permeabilidad entre las esferas económicas y políticas.² Tras la lectura de *Brewing Socialism*, me pregunto si esta permeabilidad es un fenómeno exclusivo de Estados Unidos o de países capitalistas; ¿qué tan clara fue la diferencia entre ciudadano y consumidor durante la crisis del café en la RDA?, ¿estamos ante un fenómeno global donde el consumidor surge como un hecho social inevitable o ante una extrapolación del concepto entre distintos regímenes políticos?

A partir de los capítulos cuatro y cinco, el autor aleja la mirada de Alemania continental y se concentra en las relaciones internacionales de la RDA con países de África y Asia; en las vicisitudes y los límites por establecer acuerdos de trueque con Angola y Etiopía, y en los intentos por desarrollar una economía exportadora del café en Laos y

¹ Katherine VERDERY, *¿Qué era el socialismo y por qué se desplomó?*, traducción de Víctor Altamirano, México, Fondo de Cultura Económica, 2017, pp. 32-33.

² Lizabeth COHEN, *A Consumers' Republic: The Politics of Mass Consumption in Post-war America*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2003, p. 8.

Vietnam. De esta forma, considero que Andrew Kloiber vincula exitosamente la protesta política sobre el consumo del café de lugares como Löbau en Alemania oriental con los campos de cultivo de Dak Lak en Vietnam. La pretensión del libro de “reinsertar” a la RDA dentro de la historia global del siglo xx se cumple.

Pero esta reinsertión no es ingenua. El autor cuestiona el alcance de la retórica de solidaridad de la RDA con los países en vías de desarrollo en el marco de los acuerdos de trueque de café con las naciones africanas. Todos los países involucrados en los acuerdos priorizaban sus intereses políticos sobre el compromiso de la causa socialista; por ejemplo, Angola y Etiopía buscaban armarse debido a las guerras civiles dentro de sus territorios en 1977. Aunque la RDA se mostró renuente a proveer de material de guerra a estos países, finalmente lo hizo. Y así, el deseo por el café patrocinó diversos conflictos armados en África durante sus puntos más violentos y dramáticos, como el “Terror Rojo” en Etiopía; cuestión que el autor omite enfatizar.

Para Kloiber, la historia del café en la RDA es global en tanto ayuda a diversificar las narrativas sobre la Guerra Fría. Como mencioné, por medio del estudio de los proyectos de desarrollo de una economía exportadora en Laos y, principalmente, en Vietnam, el autor busca mostrar el legado de estos proyectos que transformaron las tendencias globalizadoras del mercado del café. Por ello, *Brewing Socialism* se encuentra en diálogo directo con una historiografía reciente que busca visibilizar las profundas repercusiones económicas, ecológicas y sociales de la política exterior de la RDA durante la Guerra Fría.³

Aunque muestra una historia plural del periodo de posguerra, alejada de un enfoque centrado en Estados Unidos o en la Unión Soviética, el libro carece de un análisis detallado sobre la diversidad de actores sociales y sus motivaciones en cada país con los que la RDA intentó establecer acuerdos y proyectos de desarrollo. Incorporar estos detalles podría matizar la percepción que presenta Kloiber de los alemanes sobre las causas de su fracaso en Laos, generado por la escasa tecnificación del cultivo en ese país, según los expertos contratados por la

³ Véase, por ejemplo, Christina SCHWENKEL, “Development through Dispossession: Coffee as Mutual Aid between Vietnam and East Germany”, en *Cold War History* (28 ago. 2022), pp. 1-19. <https://doi.org/10.1080/14682745.2022.2100356>.

RDA. En este sentido, *Brewing Socialism* se acerca más a una historia diplomática, con un acento predominante en el bando alemán.

Lo anterior se debe a las fuentes y bibliografías consultadas para elaborar los capítulos que conforman el libro. Kloiber se apoya principalmente en documentación del *Bundesarchiv Berlin-Lichterfelde*, así como otros archivos en Alemania, como el de la *Stasi*; adicionalmente, casi la totalidad de la bibliografía consultada está escrita en inglés y alemán –con una excepción en francés–. Por lo tanto, el autor no recurre a fuentes locales de los países que incluye en su análisis ni tampoco a literatura producida en esas naciones, por lo que no puede ofrecer una imagen completa “del otro lado de la moneda”.⁴ Las limitaciones lingüísticas y archivistas seguirán restringiendo el alcance de la producción académica en los países del Norte global.

¿Es *Brewing Socialism* un libro que vale la pena leer? Absolutamente. Es conciso, claro y bien estructurado. Su lectura es, por lo tanto, fluida y accesible para un público no especializado, como quien escribe. El texto apela a todos aquellos interesados en la historia global y contemporánea del café, así como a lectores atraídos por el periodo de la Guerra Fría. Además, *Brewing Socialism* es un ejemplo de las potencialidades de una historia del consumo, perspectiva tradicionalmente relegada en América Latina frente a una producción historiográfica centrada en el estudio de los modelos de exportación de productos agrícolas.⁵ *Brewing Socialism* provee un magnífico referente para superar esa marginación.

Miguel Ángel Berber Cruz
El Colegio de México

⁴ Federico ROMERO, “Cold War Historiography at the Crossroads”, en *Cold War History*, 14: 4 (2 oct. 2014), pp. 685-703; p. 693. <https://doi.org/10.1080/14682745.2014.950249>

⁵ Frank TRENTMANN y Ana María OTERO-CLEVES, “Presentation. Paths, Detours, and Connections: Consumption and Its Contribution to Latin American History”, en *Historia Crítica* [en línea], 65 (2017), pp. 13-28, p. 20.